

DRINOT, Paulo y Alan KNIGHT (eds.). *The Great Depression in Latin America*. Durham y Londres: Duke University Press, 2014. 362 pp.

*The Great Depression in Latin America* es una colección de textos sobre los efectos de la gran depresión de 1929 en el continente latinoamericano. Los capítulos, cada uno centrándose en un país (con excepción de uno, que se dedica a analizar una región, Centro América), parten de los efectos económicos para enfocarse en cómo estos influyeron (o no) en las dinámicas políticas, estatales y culturales de los países hacia la década de 1930. Aunque los nueve capítulos (el último es un capítulo panorámico de todo el continente) no totalizan todos países latinoamericanos, los que sí están reseñados exhiben todo el abanico de los distintos destinos que corrieron los países latinoamericanos. En ese sentido es importante destacar que el libro no intenta señalar en todos los casos a la gran depresión como un evento parteaguas, que explicaría todas las transformaciones por venir de los países, sino más bien clarificar la manera en que esta afectó, en caso lo hizo, a veces acelerando o retardando procesos de alguna manera inevitables.

Otra característica del libro en general es la variedad de enfoques de los autores. En primer lugar, todos tienen un interés en trascender la historia económica en sentido más estricto y buscar las conexiones de esta con otro tipo de procesos, algunos incluso al nivel de las mentalidades, que suelen ser objeto de los estudios culturales. Muchos se inscriben así en las corrientes actuales de historiografía que buscan incorporar corrientes como el feminismo o la consciencia del racismo en la reconstrucción histórica. Por otro lado, la variedad conlleva el riesgo de que los procesos estudiados en los países sean distintos y por tanto, no aptos para una comparación; sin embargo, aunque algo de esto definitivamente ocurre, existen temas en común (como el tema de la construcción del estado, los avatares de las clases trabajadoras y medias, los cataclismos políticos, etc.) sobre los que giran los capítulos. Además, el capítulo final escrito por Alan Knight se sirve de los capítulos previos y un manejo impresionante de la literatura relevante al respecto, para ofrecer una pintura coherente de la década de los años treinta latinoamericanos en relación con la gran depresión, resolviendo así cualquier problema que pueda generar la variedad en enfoques.

Algunos artículos tienen una fuerte carga revisionista y desafían lecturas clásicas. Joel Wolfe en su capítulo sobre Brasil, por ejemplo, va en contra de la idea generalizada de que el gobierno de Getulio Vargas logró cooptar de manera efectiva el movimiento obrero brasileño, logrando construir un Estado con grandes capacidades de gestión a todos los niveles. Asimismo, Angela Vergara en su ensayo sobre Chile enfatiza en la agencia de los obreros y su éxito en crear una red lo suficientemente fuerte para tornarse una fuerza influyente en el país, oponiéndose así a lecturas que dan más peso a la organización de los trabajadores desde arriba por gobiernos populistas. Lecturas como estas

responden a una importante línea historiográfica contemporánea (que tiene sus fuentes en las ciencias sociales) que destaca la agencia desde abajo sobre lo que parecería siempre influencias políticas desde arriba. Estos intentos de penetrar en la complejidad de la construcción de la agencia caracterizan varios capítulos del libro.

Otro tipo de artículos, más que revisionistas, resuelven dilemas historiográficos proponiendo lecturas más sintéticas. Por ejemplo, Roy Hora en su capítulo sobre la crisis en Argentina, revisa dos lecturas que se han hecho de la década de 1930, la «década infame». La primera lectura, producida hacia los años 60-70, destaca el carácter reactivo de la década, basada en la primacía política de los conservadores en confrontación con la clase trabajadora; la segunda, confeccionada hacia los años 80-90 (en donde el paradigma más peronista y dependentista de los sesenta, había dado paso a un panorama más liberal) más bien observaba una continuidad entre los gobiernos radicales (de antes de la depresión) y los conservadores (de después). Hora observará que más que contradictorias, estas lecturas se complementan: cuando el enfoque es a la clase trabajadora, se puede registrar un período crítico, así como confrontación (represión violenta) entre el movimiento sindical y el gobierno; mientras que cuando el enfoque es a las clases medias, se puede observar más una continuidad en las tendencias de movilización sociales iniciadas en los veinte y que se logran mantener una vez superada el choque de la crisis, que más bien tiene un efecto psicológico en estas clases que reforzaría su conservadurismo. Finalmente, podemos decir con Hora que son ambas fuentes, la importancia de unas bases obreras movilizadas, y el anhelo de la movilidad social, las que constituyeron al Peronismo que nació en la siguiente década.

Otros capítulos, en cambio, se enfocan más en los revestimientos culturales de los procesos que han pasado desapercibidos por anteriores recuentos históricos. Drinot y Contreras, en su trabajo sobre la crisis en el Perú, destacan los efectos de esta en el proceso (ya anterior y con fuentes ideológicas extranjeras) de ampliación de las responsabilidades del Estado, un proceso que se dio de manera generalizada en Latinoamérica (acelerado por la gran depresión). Este proceso fue de la mano con la incorporación u cooptación del movimiento obrero por parte del gobierno central. Esto debido a la necesidad de atajarle el paso a los partidos radicales (el Apra y el Partido Comunista) que tenían en la gran depresión y sus severos (aunque breves) efectos en el Perú una gran oportunidad de llevar a cabo sus agendas críticas. El Estado, y la élite política también, se dirigieron hacia la clase trabajadora, otorgándoles beneficios e incorporándola a sus redes. Sin embargo, y esta es una de las tesis principal del artículo, esta figura del obrero al que el Estado se dirigía —y así construía— era una imagen de obrero opuesta a la del indígena, ya que se erigía alrededor del trabajador industrial y costeño; por lo tanto, una imagen excluyente, ya que daba la espalda la mayoría de trabajadores del Perú.

Otro muy buen artículo es el que Alan Knight dedica a México. Ahí se ve un interesante análisis para distinguir los tipos de efectos de la gran depresión: existen los innegables efectos económicos (sobre los cuales los capítulos no ofrecen investigación

significativa adicional), las respuestas políticas de corto plazo (para paliar la crisis) y los efectos de mediano plazo. En el caso de México, en el cual se observa el gobierno cardenista como uno con gran enfoque social y capaz de hacer reformas de tierras, laborales y además de ejercer un nacionalismo económico, se señala que la gran depresión solo aceleró un proceso particularmente mexicano y que tiene sus raíces en la revolución. Esto permite ver también como se dio distintos resultados políticos en los distintos países: unos se tiraron a la izquierda, otros a la derecha y unos fueron una combinación de ambos; esto puede ser muchas veces explicado por la historia anterior del país, y no tanto por la crisis económica misma. En ese sentido la gran depresión es como un ácido que permite ver la estructura particular de cada país.

El libro concluye —como ya se mencionó— con un capítulo panorámico escrito por Alan Knight. Ahí se recapitula de manera clara y bastante rigurosa los distintos cambios advenidos de manera contemporánea con la gran depresión; desde los contingentes (cambios políticos, golpes, etc.) a los más estructurales (ej. cambios a largo plazo en la forma y cantidad del gasto público y sociales) y sociales (ej. el movimiento obrero, el declive del anarquismo, etc.). Importante también, y termino esta reseña con una reflexión al respecto, es el análisis que en ese capítulo se da precisamente a los trabajos de historia económica que tratan de inventariar también los efectos sociales y culturales. Este libro es un interesante intento por observar, en el caso específico de la gran depresión, esta relación compleja entre la economía y lo «superestructural»; los ensayos dan cuenta de una causalidad compleja, en donde la mayoría de las veces el efecto económico no es decisivo, pero sí sirve de acelerador de varios procesos; por otro lado, Knight reflexiona sobre procesos económicos más profundos en oposición a intervenciones política contingentes. Antes que afirmar un economicismo, Knight (y el libro en general) opta por buscar un equilibrio entre la agencia política y las dinámicas de más largo plazo, haciendo de esta colección de ensayos un digno representante de la historiografía contemporánea más prometedora.

Stephan Gruber Narváez  
*Departamento de Economía*  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*